

HISTORIA MÍNIMA DEL
FUTBOL
EN AMÉRICA LATINA

Pablo Alabarces



EL COLEGIO DE MÉXICO



TURNER

ÍNDICE

Introducción	
Una historia posible de lo inexistente	
	11

PRIMERA PARTE

Futbol e imperio

1. Las invasiones inglesas	23
2. Historias de padres, de pioneros y de fundaciones	41

SEGUNDA PARTE

Las invenciones

3. La Suiza de América, o la anomalía uruguaya	59
4. La herencia del escocés	74
5. <i>A pátria das chuteiras</i>	86
6. Entre ingleses, mestizos y obreros: la fundación del futbol chileno	104

7. Tradiciones peruanas
116
8. Al norte de Paraguay
124
9. Mucho más lejos de dios: futbol, beisbol y garrote
135
10. ¡Que viva México!
148
11. Las invenciones isleñas
159

TERCERA PARTE

El juego del pueblo

12. Cobrar por jugar, jugar para cobrar
169
13. La internacional futbolística
184
14. Raza, Estado y nación
203
15. La guerra por otros medios
221
- Epílogo: Antes de Moscú
244

Bibliografía
253

Agradecimientos
267

INTRODUCCIÓN

UNA HISTORIA POSIBLE DE LO INEXISTENTE

Ésta es una historia de algo que no existe. Y, sin embargo, es una historia posible.

El *fútbol latinoamericano* no existe como narrativa unificada, como desarrollo homogéneo, como modo de jugarlo o de mirarlo, ni siquiera como origen común —y, mucho menos, como destino—. Algo similar ocurre con el fútbol europeo, por cierto, pero al menos la unificación es institucional: hay una Unión de Asociaciones Europeas de Fútbol (Union of European Football Associations, la UEFA), con 55 asociaciones, algunas cuya condición europea admitiría algunas discusiones (Turquía, Chipre o Kazajistán caben dificultosamente en esa categoría). Nuestro continente tiene dos asociaciones confederales, la Confederación Sudamericana de Fútbol, o Conmebol, y la Confederación de Norteamérica, Centroamérica y el Caribe de Fútbol, o Concacaf. La Confederación Sudamericana no incluye a todos los países del Cono Sur —excluye a las viejas Guayanas: Guyana, Surinam y la Guayana Francesa. La Concacaf, a su vez, además de incorporar estos tres territorios sudamericanos —cuya lengua oficial no es ni el español ni el portugués, y ni siquiera el quechua o el guaraní—, se subdivide en tres grandes zonas: la Norte, procedente de la vieja NAFC, o Confederación Norteamericana, y que hasta su extinción incluía a Cuba; la Centroamericana, entre cuyos integrantes se cuenta la excolonia británica de Belice, y la Caribeña, con 31 asociaciones nacionales, muchas de las cuales serían difícilmente clasificables como latinoamericanas (y que, en muchos casos, jamás han disputado un juego contra algún equipo sudamericano). Entre ellas

se cuentan dos asociaciones con desempeños internacionales exitosos, Jamaica y Trinidad y Tobago, cuya lengua oficial y popular es el inglés y que representan, para cualquier imaginario latinoamericano, apenas una otredad pintoresca (pero que, a la vez, nos han legado alguno de los mayores corruptos de la historia de la dirigencia subcontinental, con peso decisivo sobre todo el continente, indiferentes al mayor o menor latinoamericanismo de su tierra natal).

Podríamos agregar: el fútbol europeo despliega su hegemonía deportiva, la condición de deporte más popular, en todo su continente. El fútbol latinoamericano compite, y no siempre con ventaja, con el béisbol fundamentalmente caribeño, pero también mexicano y venezolano.

Proponer una historia, entonces, es una decisión: proponer una historia de esa complejidad, de esas divergencias y desgarramientos que además se cruzan todos los días con otredades enfáticamente no latinoamericanas —la relación permanente de México con Estados Unidos y Canadá, por ejemplo—. Este libro existe, claro, porque tomamos esa decisión; porque postulamos que puede *entenderse* un fútbol latinoamericano en los pliegues de sus historias poscoloniales y sus desarrollos asimétricos; en los modos en que los distintos *hinchismos* —es decir, los estilos del ver y el alentar— dialogan y se contaminan, cuando no se imitan; en la manera como los héroes deportivos locales se vuelven continentales (desde Di Stéfano y Pelé a Messi, Neymar y Suárez, para apenas ejemplificar de manera arbitraria); y también, aunque más negativamente, en una dirigencia emparentada, ya no por sus afanes de hermandad sino por su corrupción desaforada.

* * *

Las pocas historias del fútbol latinoamericano que existen demuestran, paradójicamente, aquello que afirmo. No por pocas, sino por el modo en que postulan la existencia del objeto. Las tres —son

sólo tres— fueron escritas por anglosajones, incluso considerando la doble ciudadanía de Andreas Campomar, un anglouruguayo. La primera, hace más de 20 años, la escribió el historiador inglés Tony Mason, profesor de la Universidad de Warwick: la tituló con una pregunta, *Passion of the People?* (¿Pasión del pueblo?) y la subtuló *Football in South America* (Fútbol en Sudamérica), restringiendo así el campo de lo posible a una zona específica del continente. En realidad, para Mason, Sudamérica se limitaba a tres países (Argentina, Brasil y Uruguay), con lo que los debates geográficos, políticos o lingüísticos quedaron organizados por el mero *exitismo* deportivo: la *pasión del pueblo* se explicaba sólo por los triunfos y la gloria. Aunque en la introducción del libro afirmaba su esperanza de no ser etnocéntrico, no fue un deseo cumplido. En primer lugar, porque redujo Sudamérica a tres países, los “más exitosos”, pero que, como veremos, no permiten trasladar sus historias por homología a las de Chile, Perú, Bolivia, Paraguay, Ecuador, Colombia o Venezuela, para no hablar del resto del subcontinente. En segundo lugar, porque Mason no leía español, con lo que sus fuentes fueron reducidamente en inglés: no pudo encontrar, entonces, todos los matices que escapan a una visión colonialista y difusionista —según la cual, el fútbol sudamericano se explica únicamente por la acción de la colonia británica local—.

Por supuesto que, a despecho de los múltiples errores de una historia *sudamericana* escrita sin salir de Inglaterra, esa historia limitada sólo a las grandes potencias futbolísticas sudamericanas era y es posible. No es, por supuesto, el camino que tomaremos aquí.

* * *

El aumento de las publicaciones sobre fútbol es enorme en todo el mundo: un aluvión de libros en los últimos 10 años, fenómeno que se vuelve casi meteorológico, con tono de aguacero, cada vez que se acerca una Copa del Mundo. Eso permitió en 2014 la aparición de un libro que en el original inglés se tituló *Golazo! The Beautiful*